

## UN VISTAZO AL DÍA DE REPOSO

Alejo Aguilar Gómez

En el año 1947, un pastor de cabras de la zona desértica de Israel andaba en busca de uno de sus animales. Mientras caminaba por una zona aledaña al Mar Muerto, aquel pastor arrojó una piedra hacia el interior de una cueva ubicada en una ladera. Acto seguido, oyó lo que parecía una vasija de cerámica romperse. Intrigado por ello, entró a la cueva y encontró en ella unas vasijas que contenían varios rollos de cuero. Debido a que dichos cántaros estaban bien sellados, la condición de estos rollos resultó ser muy buena. Especialmente considerando que, tiempo después, los especialistas concluirían que dicho material permaneció resguardado en dichas vasijas casi diecinueve siglos. Conclusión que ha llevado a algunos a considerar este descubrimiento arqueológico como el más importante del siglo XX.

Sin embargo, así como aquellas vasijas fueron el medio para resguardar lo que hoy conocemos como los rollos del Mar muerto, pero su valor no iguala su contenido, en la Biblia también encontramos un valiosísimo recipiente cuyo contenido todavía es mejor. Echemos un vistazo, como aquel pastor, en busca de lo que está en el interior de esta vasija, mejor conocida como sábado.

### **Un vistazo al pasado**

No es difícil notar que la mención del séptimo día es una especie de punto culminante en el relato de la creación (Gén. 2:2-3). Pero, si lo analizamos bien, podemos ver que es mucho más que eso. Al decirnos que en el séptimo día Dios terminó su obra creadora y descansó, el escritor de Génesis nos invita a mirar hacia el pasado, hacia un momento en el que aquella peculiar “vasija” que hoy conocemos como sábado fue dispuesta para resguardar un claro mensaje: ¡Dios y su poder creador son reales!

Resaltando de esta forma a Dios como el protagonista de todo el relato, pero especialmente de lo ocurrido aquel primer “séptimo día”, la mención de que también reposara en él nos presenta un mensaje aún más profundo. Al reposar en un espacio de tiempo que él mismo ha creado, la Biblia presenta a un Dios todopoderoso que ha decidido convivir, de alguna forma, con su propia creación. Su disposición a entrar en la esfera de lo creado implica, por lo tanto, la importancia que él siempre le ha dado a la relación y cercanía con sus criaturas. En efecto, desde su inicio, el sábado ha sido un espacio

inigualable de interacción entre Dios y el ser humano, un espacio propicio para escucharle decir: “si yo reposé este día no es solo para que me reconozcas, sino para hacerte saber que yo, el Creador, anhelo relacionarme contigo porque te amo”.

Dado que la Biblia comienza así, narrando la creación de todo, incluido el sábado, ¿qué implicaciones hay en ello para el resto del mensaje bíblico y la forma en la que Dios se relaciona con sus criaturas?

### **Un vistazo al presente**

Que Génesis anuncie que Dios bendijo el sábado y lo santificó (Gén. 2:3) evidencia tanto su importancia como su permanencia. De ahí que, en congruencia con esto, el séptimo día sea calificado también como una señal de la relación entre el Creador y la humanidad, como un signo de la condescendiente intención que Dios tiene de relacionarse con aquellos a quienes se goza en llamar su pueblo: “y santifiquen mis días de reposo. Hagan de ellos una señal entre nosotros, y reconozcan que yo soy el Señor su Dios” (Eze. 20:20).

Siendo que la bendición del sábado tenía como objetivo alcanzar a toda la humanidad, la expresión más conocida de esto se ejemplificó en la historia del pueblo de Israel. Mientras que, al paso del tiempo, incluso algunos israelitas llegaron a ver la observancia de este día como una mera obligación, al haberseles invitado a disfrutar de él, dada su reciente liberación de la esclavitud, debió haber cobrado para ellos un especial sentido de libertad y dignidad. Sí, parte fundamental de su pacto con Dios (Éxo. 31: 13-17), el sábado debía distinguir a quienes lo observaran fielmente por celebrar su relación con él, pero sobre todo por ser una motivación a imitar al Creador: “Porque yo, el Señor, hice en seis días los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero reposé en el día séptimo. Por eso yo, el Señor, bendije el día de reposo y lo santifiqué” (Éxo. 20:11).

De ahí que no sea casualidad que, en el Nuevo Testamento, el sábado se halle tan íntimamente ligado con el ministerio sanador de Cristo (Mar. 3:1-5; Luc. 13:10-17; Juan 5:1-9; 9:1-14, etcétera). Interesado por su creación, por preservarla y restaurarla, las acciones de Cristo en este sentido hablan fuertemente sobre la naturaleza vigente del sábado: “está permitido hacer el bien en los días de reposo” (Mat. 12:12).

La unidad entre Dios y sus criaturas reflejada en un concepto del sábado como este abona nuevamente en favor de su permanencia y de su actual relevancia. Por lo tanto, recordando que la institución del sábado precede por mucho a la relación pactual con Israel, proponer que la muerte de Cristo hizo obsoleta su observancia, o que su resurrección

requirió de la búsqueda de una señal que lo reemplazara, no corresponde ni a su intención original ni a su naturaleza.

A pesar de que, durante siglos, muchos han considerado como una opción viable y valedera descartar la vigencia del sábado, es necesario reiterar que la Biblia comienza con la creación y no con la redención. En consecuencia, separar al sábado de su contexto e intención original conlleva el riesgo de considerar la elección de Israel, o bien la autoridad de alguna entidad humana, por encima de la enseñanza bíblica como la causa para anular o transferir el significado del sábado a otro día.

Sin embargo, la concepción del mensaje del sábado y su permanencia no funciona así. Semejante a una bandera, la máxima representación que puede tener una nación, el sábado apunta también hacia algo sumamente importante. Así como una bandera representa la realidad de una nación, es un símbolo único e insustituible de ella que no puede ser reemplazado a menos que la misma naturaleza de la nación también cambie, la “bandera” del sábado, de acuerdo al mensaje global de la Biblia, hoy debiera ondear tal como sucedió la primera vez.

Por cuanto no hay diferencia entre el Creador y el Redentor (Juan 1:3; Col. 1:16), por cuanto sus planes en beneficio de sus hijos no han cambiado, la anulación o cambio del día de reposo designado desde la creación no solo es innecesaria, sino también, como veremos, contraria a lo que la Biblia enseña respecto a la nueva creación de este planeta (Apoc. 21-22).

### **Un vistazo al futuro**

Tal como hablar del sábado sin aludir a la creación resulta prácticamente imposible, hablar del sábado sin aludir a la re-creación también lo es. Aun considerando el parecido que algunos ven entre el relato de la creación y ciertos relatos antiguos, puede verse que dicha asociación definitivamente se remonta muy atrás en el tiempo. La descripción de que lo creado era seguido por un espacio y hasta un templo para que el creador pudiera reposar es atestiguada abundantemente en los registros del Antiguo cercano oriente.

No resulta raro entonces que el profeta Isaías, en el marco de un “nuevo cielo” y una “tierra nueva” declare lo siguiente: “Y mes tras mes, y día de reposo tras día de reposo, todos vendrán a adorar en mi presencia. Yo, el Señor, lo he dicho (Isa. 66:23).

Establecida sobre la Tierra antes de la caída del ser humano como un baluarte de las relaciones entre el Creador y nosotros, sus criaturas, la observancia del sábado seguirá

dándonos la oportunidad de expresar nuestra lealtad y amor al único capaz de crear y volver a crear todas las cosas.

Por cuanto las relaciones se alimentan cuando los que están involucrados en ellas pasan tiempo juntos, la relación eterna que Dios espera compartir con quienes habitaremos gozosos en la tierra nueva encontrará, nuevamente, su manifestación más plena en aquel día que siempre ha conmemorado su poder creador.

Señalando nuestra relación con el Dios creador y redentor, semejante relación no se detendrá una vez que Cristo regrese y el pecado haya sido extirpado de este mundo. De ahí que, como lo señala una prolífica autora, sea nuestro privilegio disfrutarlo desde ahora: “Puesto que el sábado es una institución recordativa del poder creador, es, entre todos los días, aquel en que deberíamos familiarizarnos especialmente con Dios por medio de sus obras” (Elena G. White, *La educación*, p. 251).

Centrado en un Dios que se relaciona con sus hijos, el descanso representado por el sábado representa mucho más que la conclusión de algo. Así como el fin de un viaje, sin importar la distancia del mismo, tiene mayor significado cuando recordamos que nos permitirá encontrarnos con alguien que nos espera y a quien apreciamos, hacer una pausa semanal para gozarnos con Dios no puede ser una carga, sino un privilegio.

¿Anhela usted disfrutar de la re-creación prometida en la Biblia? Pues comience, desde ahora, a gozar los beneficios que el encontrarse cada sábado con Cristo representa. En efecto, es tiempo de aprovechar el contenido, pero sin tirar la vasija.